



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Castro Rubel, Jorge

Representaciones sobre la unidad y la división social en los pequeños empresarios del Área Metropolitana de Buenos Aires



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Castro Rubel, J., Artese, M. y Tapia, H. (2019). Representaciones sobre la unidad y la división social en los pequeños empresarios del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista de Ciencias Sociales, segunda época* 10 (35) 205-222. Bernal, Argentina : Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1744>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Jorge Castro Rubel, Matías Artese
y Hernán Tapia

Representaciones sobre la unidad y la división social en los pequeños empresarios del Área Metropolitana de Buenos Aires

Introducción

Desde hace al menos cuatro años, la referencia a la “división de los argentinos” se tornó recurrente en el discurso público de la Argentina. Esto puede observarse con cierta facilidad a través del análisis de los discursos emitidos por periodistas, políticos, académicos, así como también por un amplio arco de personificaciones sociales.¹ La referencia a la cuestión se encuentra sin dudas extendida.

Con relación a este tema, desde los medios de comunicación se generó y

difundió fuertemente un concepto, “la grieta”, para referirse a la supuesta “división existente entre los argentinos”.² Con dicho término, se hizo mención en un comienzo a “la división” política, y fue posteriormente empleado para dar cuenta de diversos tipos de “divisiones”. Lo usual ha sido que a dicha “grieta” se le otorgue un carácter fuertemente negativo y, por lo tanto, suele estar acompañada del deseo de que “la grieta entre los argentinos” se logre cerrar rápidamente. Es decir, “que los argentinos vuelvan a estar unidos” (Zunino y Russo, 2015, p. 366).

¹ Solo a modo de ejemplo esto se puede observar en un libro publicado recientemente por los periodistas Edi Zunino y Carlos Russo (2015, p. 9) en el que se compilaron numerosas entrevistas a periodistas, políticos y empresarios, entre otros, con eje en la cuestión de las divisiones entre los argentinos.

² Con la intención de significar “la división entre los argentinos” de carácter político, esta noción comenzó a ser difundida por el periodista Jorge Lanata en agosto de 2013 (Zunino y Russo, 2015, p. 15).

Otro rasgo distintivo del discurso de “la grieta” es lo que podríamos denominar como la “exaltación del consenso”. Si el conflicto y las divisiones revisten un carácter negativo, el consenso obtiene en este discurso claramente un signo opuesto. Por lo tanto, la búsqueda del consenso es lo que debería primar en la actividad política para alcanzar la “unidad” tan mentada (Zunino y Russo, 2015, p. 19).

Asimismo, se plantea que la “división política” aludida es reciente en la historia del país y se ubica su origen en los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y, especialmente, en el de Cristina Fernández (2007-2015), a quienes también se los responsabiliza por la existencia de esta.³

La amplia difusión en los medios de comunicación de la idea que afirmaba que “la división entre los argentinos” era un hecho reciente y que esta era el resultado de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández nos llamó poderosamente la atención. Se trataba a todas luces de una aseveración totalmente infundada en la historia del país, atra-

vesada esta por múltiples y reiterados conflictos de diversa gravedad.⁴ Desde nuestra perspectiva, si hay un elemento que distingue a la historia argentina desde su creación como país independiente es el conflicto y las divisiones. No podría haber sido de otro modo en un país cuyo orden socio-productivo es el capitalismo.

Asimismo, se trataba de una afirmación que –al menos desde la perspectiva que sostenemos– adolecía de sustento teórico. Para nosotros, siguiendo las sugerencias de Terry Eagleton: “(...) no hay naciones unitarias. La mayoría de las sociedades son diversas étnicamente y, en todos los casos, están divididas socialmente” (Eagleton, 2017, p. 142).

Por otra parte, en nuestra perspectiva, la división “kirchnerismo-antikirchnerismo” no debe ser interpretada como el resultado de una decisión intencionada de los gobiernos de Kirchner y Fernández de generar división en la sociedad. Por el contrario, la división “kirchnerismo-antikirchnerismo” tiene que ser pensada como una forma histórica particular de enfrentamiento –en el

³ Como ejemplo de este argumento, pueden observarse las siguientes líneas de los periodistas Edi Zunino y Miguel Russo: “Es verdad que el Gobierno generó la grieta con absoluta intencionalidad. [...] Ya nadie duda que ‘la grieta’ y ‘el relato’ resultaron ser dos patas fundamentales de la estrategia kirchnerista” (Zunino y Russo, 2015, p. 16). Otro ejemplo en este mismo sentido lo expresa el periodista Daniel Hadad: “La grieta tiene que ver con un estilo de ejercer el poder. Con la necesidad permanente de crear un enemigo. También tiene que ver con la ideología, sí, pero muchas veces también con negocios o intereses particulares. La grieta les permite mantener dividido y entretenido a un gran sector de la sociedad. Esto no surgió de abajo hacia arriba. Empezó de arriba hacia abajo, desde lo más alto de la conducción política del país” (Zunino y Russo, 2015, p. 51). El periodista Marcelo A. Moreno señaló al respecto: “Pero ocurre que fue el kirchnerismo el que cavó con vocación incansable la Grieta que divide a la sociedad hace cerca de una década. Sus dirigentes, con Cristina a la cabeza de la intransigencia, fueron los que fabricaron enemigos a los que les endilgaron representar o ser la Antipatria, adjudicándose ellos el papel de la Nación entera hasta llegar a consignas que bordeaban el ridículo como la de “Tenemos Patria”, como si ellos fueran los fundadores –en vez de los hombres de Mayo– o refundadores de la Argentina” (Clarín, 2016, p. 1).

⁴ Solo a modo de ejemplo podemos considerar la Semana Trágica, en 1919, la represión a obreros rurales en huelga en el sur del país en la década de 1920, los bombardeos a la Plaza de Mayo, en 1955, la represión a y el genocidio de opositores políticos en la década de 1970-1980, los saqueos de 1989 y los hechos de diciembre de 2001, entre otros. La bibliografía sobre estos temas es extensa.

campo político— entre alianzas de clases sociales, estas últimas originadas en el terreno socio-productivo.

Al mismo tiempo en que el término “la grieta” y su contenido se difundían con creciente asiduidad, consideramos interesante comenzar a explorar los modos en que es representada la cuestión de la unidad y la división social más allá de los medios de comunicación, contexto en el que este término había comenzado a circular. En este trabajo se presentan algunos resultados de las investigaciones inspiradas por dicho interés. En esta dirección, el presente artículo tiene como objetivo analizar una serie de representaciones⁵ acerca de la cohesión y la división social en una personificación social determinada, a saber, los pequeños empresarios del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Para explorar dicha cuestión, hemos realizado entre mayo y junio de 2017 una serie de entrevistas (13 en total) a pequeños empresarios del AMBA, considerando que la implementación de esta técnica de recolección información es sumamente productiva al momento de analizar representaciones específicas. Para la selección de los casos que entrevistar, se siguieron las sugerencias planteadas por la “teoría fundamentada” (Glaser y Strauss, 1967, p. 45). En esta línea, los investigadores intervinientes comenzamos con la reali-

zación de entrevistas, mientras que, de manera simultánea, fuimos analizando la información recolectada. A partir de esta, fuimos realizando nuevas entrevistas hasta que consideramos que las categorías en análisis se encontraban “saturadas” y ya no se obtenía nueva información para cada una de ellas.

A partir de aquí, el artículo se ordena del siguiente modo: en primer lugar, presentamos algunas referencias acerca de la cuestión de la cohesión social, el conflicto y la división en la historia; en segundo lugar, se presentan y analizan las representaciones de nuestros entrevistados acerca de los grados y el carácter de las divisiones existentes, los temas y las razones de las divisiones y algunas cuestiones relativas a su temporalidad y, en tercer y último lugar, señalamos algunas conclusiones sobre el trabajo en conjunto.

El problema de la unidad y la división social. Algunas referencias

Si bien, como dijimos más arriba, en la Argentina actual la cuestión de la cohesión y la división social se ha transformado en un tópico sumamente visitado, dicho tema no es definitivamente un problema de preocupación reciente ni puede acotarse exclusivamente a la

⁵ Por representaciones entendemos a las imágenes mentales que tienen los individuos acerca de un evento, una acción o una cosa. Estas representaciones constituyen una creencia en la medida en que son conservadas en la mente y son, asimismo, la base del significado que adquiere cada nuevo estímulo vinculado a esa acción, evento o cosa. Por otra parte, estas imágenes son construidas activamente por el sujeto, ya sea consciente o inconscientemente, a diferencia de las percepciones. Asimismo, pueden ser compartidas por medio de la comunicación, de ahí que las representaciones individuales pueden devenir representaciones sociales. Sin embargo, cabe destacar que no todas las representaciones individuales pueden convertirse en sociales, ya que no todas tienen las mismas posibilidades de circulación. Por otra parte, las representaciones juegan un papel muy significativo en la vida humana, en tanto que condicionan el accionar de las personas (Raiter, 2002, p. 11).

Argentina. También cabe mencionarse que no se trata de un tema/problema tomado en consideración exclusivamente por alguna personificación social en particular, como podrían ser periodistas y políticos profesionales. Hasta hoy, han sido heterogéneas las personificaciones que se han conectado de un modo u otro con la cuestión.

A modo de ejemplo, puede señalarse que para los científicos sociales el tema ha sido históricamente de gran relevancia y ha ocupado desde sus orígenes un lugar central, particularmente en el campo de la sociología (Nisbet, 1969, p. 15).

En Marx, Durkheim y Weber, los tres grandes autores de la sociología clásica, la cuestión aparece tratada en varias ocasiones, con la perspectiva particular de cada uno de ellos. “Lucha de clases”, “solidaridad mecánica” y “solidaridad orgánica” y “comunidad” y “sociedad” han sido algunos conceptos fundamentales trabajados por estos autores con relación al problema de la “unidad y la división social”.

En el caso de Marx, “sociedad”, “conflicto” y “clases sociales” son términos inseparables al momento de interpretar la historia social de la especie humana. Esta perspectiva aparece condensada en la afirmación –realizada junto con Engels– de que “la historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases” (Marx y Engels, 2017, p. 79). En su mirada, la vida social se encuentra atravesada por

el conflicto permanente; y dicho conflicto se estructura entre clases sociales antagónicas, unas “explotadoras” y otras “explotadas”, que en el capitalismo se van reduciendo progresivamente a dos: “burguesía” y “proletariado” (Marx, 1923, p. 106; Marx y Engels, 2017, p. 80).

Si bien la lucha de clases es un proceso de larga duración, no se vislumbra como un hecho a perpetuidad puesto que –en su visión– la revolución socialista dará lugar a un mundo sin “explotadores” ni “explotados”.

Para Marx, el conflicto de clases permanente no reviste un carácter negativo, sino que se presenta más bien como un dato de la realidad histórica, resultante de los modos de producción vigentes hasta el momento.

Si se registra en los textos de Marx alguna inquietud importante por la cuestión de la “unidad”, esa es la de la clase obrera. Una referencia conocida sobre esta cuestión aparece en el *Manifiesto Comunista*, cuando remite brevemente el proceso de formación de la clase obrera, aunque no es la única.⁶

Aproximadamente medio siglo más tarde, pero ya no en Europa, sino en la Argentina, la cuestión de la “unidad” puede rastrearse –como preocupación– en las producciones de los referentes del pensamiento positivista argentino. En un contexto en el que comenzaban a surgir ciertos efectos no deseados por la clase dominante con relación al proceso de modernización capitalista iniciado a me-

⁶ Sobre este particular, Marx señala en *Miseria de la filosofía*: “Las condiciones económicas habían transformado primero la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, esta masa es ya una clase enfrente del capital, pero no lo es aún para ella misma. En la lucha, algunas cuyas fases hemos señalado, esta masa se reúne, se constituye para sí misma. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Y la lucha de clase a clase es una lucha política” (Marx, 1923, p. 106).

diados del siglo XIX, como la militancia anarquista y la conflictividad social, la cuestión de la “unidad” se hizo presente como inquietud. En esta línea, con el objetivo de impulsar la conciliación de clases y terminar con la insurgencia proletaria de carácter anticapitalista, en suma, reestablecer la “unidad”, los positivistas postularon e impulsaron a la educación orientada a generar “argentinidad” como un instrumento fundamental. El sociólogo Carlos Octavio Bunge fue uno de los principales referentes de esta corriente de pensamiento, quien, asimismo, desempeñó cargos públicos con el fin de llevar a la práctica sus ideas (García Fanlo, 2010, p. 63).⁷

Una tercera referencia a la cuestión de la “unidad” puede encontrarse en la sociología estadounidense de mediados del siglo XX; especialmente en la sociología de Talcott Parsons, quien tuvo como gran preocupación el mantenimiento del orden social existente. En esta perspectiva, tuvo entonces una mirada crítica respecto del conflicto social, al que llegó a denominar como una “enfermedad” que padece el cuerpo social. Según Lewis Coser: “Al concentrarse en las estructuras normativas, que mantienen y garantizan el orden social, Parsons se vio inducido a observar que el conflicto tiene consecuencias primordialmente destructoras, desintegradoras y antifuncionales. Considera al conflicto sobre todo como una “enfermedad” (Coser, 1961, p. 21).

Una mirada similar acerca del conflicto social fue expresada por Elton

Mayo, otro autor destacado de la sociología estadounidense de mediados del siglo XX. Mayo se especializó en el estudio de las relaciones laborales y, en ese marco investigativo, tuvo una mirada fuertemente crítica respecto del conflicto. Empleando también metáforas del campo médico, Mayo calificó al conflicto como una “enfermedad social”. En contraposición a esta, estaba la “salud social”, la que se definía por el “equilibrio” y el “estado de colaboración” (Coser, 1961, p. 24).

Pero tal como dijimos más arriba, la cuestión de la “unidad” ha sido tratada por diversas personificaciones sociales. En este sentido, ha desbordado ampliamente el campo de las ciencias sociales. También a modo de ejemplo puede señalarse que este tema ha sido muy referido en el campo de la política. En dicho contexto, es común registrar la referencia a la “unidad nacional”, a veces como descripción de la situación existente con relación a este punto y, en ocasiones, como convocatoria a esta.⁸

En suma, la temática de la “unidad” y la “división” ha sido históricamente una preocupación recurrente en diversos espacios geográficos y en diversas personificaciones, que trasciende ampliamente la percepción acotada tan difundida sobre este tema en la actualidad de la Argentina.

Pasemos ahora a observar las representaciones sobre este tema en los pequeños empresarios del AMBA.

⁷ Según García Fanlo: “Para Bunge, la educación era un experimento social en gran escala para inscribir en los individuos una moral argentina fundada en la convicción de que el culto a la patria era la creencia llamada a reconstituir el lazo social y evitar el conflicto de clases” (García Fanlo, 2010, p. 20).

⁸ Tan solo a modo de ejemplo se pueden consultar los discursos de los presidentes que gobernaron la Argentina desde la recuperación de la democracia en 1983. En ellos, se pueden ubicar llamados a la unidad de los argentinos; especialmente en los primeros discursos efectuados al inicio de dichas gestiones (Satur, 2015, p. 1).

La división de los argentinos. Grados y carácter

La primera cuestión que nos interesaba explorar con relación a las representaciones consistía en desentrañar cómo era reflexionada la situación de la unidad y la división de los argentinos. Puntualmente, queríamos saber si para el momento en que estábamos haciendo las entrevistas (año 2017) se consideraba que los argentinos se encontraban “unidos” o “divididos”.

Habíamos señalado más arriba que desde al menos 2013 estaba circulando fuertemente la idea de que los argentinos se encontraban divididos. ¿Era así también la manera en que se representaba esta cuestión nuestra población entrevistada?

Sobre este punto, nos encontramos con que de manera unánime todos nuestros entrevistados coincidieron en describir a los argentinos como “divididos”. En este sentido, había una coincidencia con el denominado discurso de “la grieta” referido previamente. Sin embargo, marcar esta coincidencia no significa sugerir –aunque tampoco es posible negar– algún tipo de relación de causalidad entre las representaciones registradas y el discurso de “la grieta”. Si bien debido al diseño de nuestra investigación no podemos afirmar que la percepción de que los argentinos se encontraban divididos era el resultado de la difusión del discurso de “la grieta”,

hemos comprobado que dicho concepto aparecía reiteradamente en nuestros entrevistados para referirse a la división que observaban.

Asimismo, la división referida alcanzaba diferentes gradientes para nuestros entrevistados. En algunos casos, la minoría, aparecía como una división muy importante. Para ellos, los argentinos se encontraban “muy divididos”, había un “encono muy grande” y la situación estaba “muy complicada porque no se puede hablar”. En otros casos, la mayoría, la división se representaba como una realidad de una entidad no tan significativa. Para estos últimos, la Argentina se encontraba simplemente “dividida” o “un poco dividida”. La “división” referida no era para estos entrevistados una cuestión de una magnitud grande.

Por otra parte, en los casos en que registramos algún tipo de calificación respecto de la división observada, esta adquirió bajo distintos ropajes siempre un carácter negativo. “Ridículo”, “grave”, “preocupante” y “tremendo” fueron algunos de los conceptos empleados para calificar a la división. En ningún caso, la división revistió algún rasgo positivo, de cualquier tipo.⁸ En esta línea argumental, en ocasiones, la división se vislumbró también como un obstáculo para el bienestar futuro del país. En este sentido, la “unidad nacional” parece haber sido pensada como una condición necesaria para que el país fuera “exitoso” bajo algún parámetro no explicitado.⁹

⁸ Coser (1961, p. 34) trabajó ampliamente sobre las funciones “positivas” del conflicto social.

⁹ Esta preocupación acerca del “éxito” del país bajo parámetros no siempre objetivados no puede pensarse aisladamente de la circulación de cierto discurso que coloca el énfasis en el supuesto reiterado “fracaso” –tampoco claramente acotado– de la Argentina. Las expresiones “este país no tiene arreglo” y “país de mierda” son solo algunas formas en las que este discurso suele tomar cuerpo. Cabe destacar que este discurso tuvo una alta circulación durante la gran crisis política y económica que vivió la Argentina en el año 2001. Uno de los

Veamos algunos ejemplos:

Si estamos en esa guerra (lucha de clases) no avanzamos. [...] Si queremos que el país avance tenemos que ir aunando los criterios y formando una idea en común (José, 65 años, importador y comerciante).

Es un problema grave. [...] Los países que avanzan son los que tienen una conciencia colectiva (José, 49 años, importador).

Para mí es ridículo, me parece que somos todos argentinos y todos tenemos que patear para el mismo lado (Yamil, 40 años, empresario textil y de la construcción).

Temas y razones que dividen a los argentinos

Pasemos ahora a analizar dos cuestiones diferentes, pero que se encuentran relacionadas: los temas que en la perspectiva de nuestros entrevistados son fuente de divisiones y las razones por las que existen estas alrededor de dichos temas.

En la perspectiva de los pequeños empresarios entrevistados, hay tres

grandes temas alrededor de los cuales se generan las divisiones en la Argentina: la política, la economía y la cultura. Si bien en cada caso existe una aproximación personal a cada tema enunciado, lo que implica cierta heterogeneidad en las respuestas dadas, al realizarse un ejercicio de abstracción de las diferencias menores son solamente tres grandes temas los que se ubican como elementos de división. Si bien cuantitativamente pueden ser considerados pocos, se trata de temas de gran relevancia en la vida social.¹⁰ Por otra parte, estas respuestas llevan a pensar que la mirada acerca de las divisiones es más amplia en nuestros entrevistados que la implícita en el discurso de “la grieta”. En este último caso, cabe recordar, se ubicaba –al menos en un comienzo– solamente a la política como factor disruptivo y se obviaban otras dimensiones.

Desde el punto de vista cuantitativo, “la política” fue el tema más mencionado. Tan es así que en casi todos los casos –con la excepción de solamente uno– apareció mencionada como factor de división. A continuación, se ubicó “la economía”. Por último, se registró a “la cultura”.¹¹

Presentamos a continuación algunos ejemplos:¹²

intelectuales orgánicos (Gramsci, 2000, p. 9) encargados de difundir esa mirada cuanto menos pesimista sobre el país fue el reconocido periodista Jorge Lanata, justamente quien varios años después introdujo y comenzó a circular la noción de “la grieta”.

¹⁰ Justamente las tres dimensiones mencionadas por nuestros entrevistados coinciden con las tres “direcciones” en que se desarrolla la lucha de clases, según lo expresó Federico Engels en el prefacio de 1875 a “Las guerras campesinas en Alemania”. De acuerdo con Engels, las luchas de clases se desarrollan en “tres direcciones concertadas y relacionadas entre sí: teórica, política y económica práctica (resistencia a los capitalistas)” (Engels, 2018, p. 11). Para un desarrollo sobre esta cuestión se puede ver el “Cuaderno 8”, de Juan Carlos Marín (2009, p. 35).

¹¹ Es importante señalar que los entrevistados identificaron generalmente más de un tema conflictivo.

¹² Los dos primeros casos ejemplifican representaciones de divisiones de tipo político, el tercero y cuarto, de tipo económico y las dos últimas, de tipo cultural.

Yo tengo amigos, que no los vi ni en la época de Menem, pero amigos que son muy kirchneristas o ahora muy macristas. Los macristas son como más tranquilos los que yo conozco. Pero los kirchneristas son insoportables [...]. Y veo que sí, hay un fanatismo político que divide mucho a la gente (Gastón, 40 años, empresario de la construcción).

Hay una cierta parte del peronismo que está representada por el kirchnerismo que se fanatizó. Pongamos... esa es una parte de la grieta. Y después tenés el resto de la población, yo creo que hay un 30 %, que es el núcleo duro que es entre un 25%, un 30%, que es mucho, de gente que está del lado del peronismo kirchnerista, que está fanatizado. [...] Y del otro lado, tenés un 20% o un 30% de peronistas que no están tan fanatizados, que son un poco más sistémicos, digamos, y después tenés los partidos de siempre, radicales... que no están, que no tienen esa lógica de “amigo-enemigo” (José, 49 años, importador).

Se hizo una grieta entre patrón y empleado, de hace mil años eso, “el patrón es un hijo de puta... si a mí me va bien como empleado, me lo merezco, si me va mal es porque vos me explotás. Si a vos te va bien es porque te lo merecés y si te va mal, sos un boludo para dirigir la empresa”. Y de ahí no salimos (Alfredo, 77 años, empresario metalúrgico).

Siempre hubo una lucha de clases, qué palabra vieja también, ¿no? [...] En cierta manera creo que... se comprende, no quiere decir que se acepta esa lucha de clases o esa diferenciación que muchas veces se hace con el que tiene algo y con el que no tiene. Hoy quizás esa lucha de

clases va apuntando a escalones mucho más elevados (José, 65 años, importador y comerciante).

Hay gente con ideologías diferentes y siempre existió. Más radical o no, podría estar agrupada en estas dos definiciones que hicimos recién. Entre gente más de concentración de poder económico, de empresarios, de grupos económicos y gente más relacionada a lo popular, a los trabajadores... No podemos negar que había ideologías diferentes y que con algunos grises vos podías pertenecer a un grupo u otro (Patricio, 40 años, propietario de estación de servicio).

Por supuesto que ninguno de nosotros tenemos la verdad absoluta. Quizás alguien tenga un pedacito de verdad. Ahora te estoy hablando. Un pedacito de verdad y un montón de mentiras que te fue quedando en la cabeza. Y otro tiene otro pedacito de verdad, pero que es contrario a tu verdad y ahí generamos una división. Pero quizás el problema de los dos sea el mismo, nada más que con verdades o con realidades diferentes (José, 65 años, importador y comerciante).

Ahora bien, en lo que se refiere a las causas que se esgrimen acerca de por qué se generan divisiones alrededor de los tres temas mencionados existe una significativa heterogeneidad. Hemos detectado en este sentido cinco argumentos diferentes que explicarían en la perspectiva de los pequeños empresarios consultados la existencia de divisiones en la Argentina.

Uno de ellos fue el “fanatismo”. Este fue considerado como una de las causas por las que existen en el país divisiones de tipo político. En esta línea,

las divisiones serían la resultante de ciertos modos en que se viven determinadas situaciones, la puesta en juego de cierto apasionamiento exacerbado, por ejemplo, más que las cuestiones alrededor de las cuales se desarrolla el conflicto. Así, podríamos pensar que cierta decisión implementada desde el Estado no sería una cuestión de primer orden para explicar el conflicto político, sino la forma en que es vivida, sentida o percibida, etcétera, tal política. El énfasis es colocado en el individuo y en la forma en que se posiciona ante los hechos políticos.

Un ejemplo de este tipo de argumentos sería el siguiente:

Ya en las reuniones familiares no se habla más. En reuniones de amigos no hables de política porque vas a estar mal [...] Yo tengo incluso mis hijos, mis propios hijos, uno es K, el otro no es K. Pero aparte, K fanático. Eso es lo que no entiendo. Porque vos podés defender a Macri, a Cristina, a quien sea, pero no fanatismo. O sea, no evangelista. Ese tipo de fanatismo... no piensan directamente. [...] Lo que pasó entre nosotros es el fanatismo. La gente vio lo que quería ver. O sea, cada uno ve lo que quiere ver (Esteban, 69 años, fabricante de rodillos).

Pero las divisiones de tipo políticas no se explican en nuestros entrevistados solamente por una cuestión de “fanatismo”. Registramos también otras explicaciones en las que el acento estaba puesto en otro orden de cuestiones. Otra forma de explicar las divisiones políticas es la que responsabiliza a los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2015). En este argumento, ambos gobiernos, aunque más

decididamente el segundo, dividieron a la población argentina, a partir de construir un “ellos contra nosotros”. De esta manera, se le otorga capacidad explicativa –en lo relativo a las divisiones políticas que atraviesan a una población– a cierta decisión de dos presidentes. A diferencia del caso anterior, aquí aparece en consideración, ocupando el centro, las decisiones estatales. Sin embargo, no generarían divisiones por un contradictorio posicionamiento de la población respecto de estas, por una polémica desatada por ciertas determinaciones gubernamentales, sino que las decisiones en sí mismas generarían la división.

Este esquema explicativo coincide con el que está presente en el discurso de “la grieta”, al menos con las versiones de este discurso referidas en la introducción del presente artículo.

De la siguiente manera lo interpretó Edgardo, 61 años, empresario informático:

La división existe, existe desde los últimos años. [...] Te diría que se volvió más fuerte cuando Cristina subió al poder, la verdad es esa, ni siquiera con Néstor. Ahí empezó a ser “estás con o estás en contra”. [...] Se bajó de la política (el “estás con o estás contra”), no me cabe duda eso. Se bajó y permeó y la gente lo tomó. [...] Yo creo que hubo una, llamémosle campaña, por así decirlo, una intencionalidad, esto no fue casual, un discurso que promovió esto.

Registramos también un tercer argumento tendiente a explicar las divisiones de tipo político. Se trata, de acuerdo con nuestra mirada, de un argumento más elaborado que los dos anteriores y menos heterónimo, espe-

cialmente en comparación con el que atribuye a los gobiernos de Kirchner y Fernández la división. No es esta una mirada que busca explicar las divisiones políticas a partir de ciertos rasgos particulares de la personalidad o de políticas implementadas por ciertos mandatarios políticos. Por el contrario, en esta perspectiva, se explica el conflicto / las divisiones por la existencia de dos polos opuestos en términos políticos, los cuales son el resultado de que existen en la sociedad personificaciones sociales con intereses contrapuestos. En estos argumentos existen “dominadores” y “dominados”; dos polos con proyectos diferentes, pero, sobre todo, contrapuestos. La política es en esta mirada un terreno de puja de posiciones. Cabe pensar, aunque esto es solamente una hipótesis, que la exaltación de las virtudes del “consenso”, que es parte también del discurso de “la grieta”, no tendría espacio en esta lógica argumentativa o tendría un espacio secundario, menor. Si existen intereses contrapuestos, lograr consensos no sería algo fácilmente alcanzable, tal como se propone en el discurso de “la grieta”.

En suma, este argumento que explica la división política hace énfasis en un orden de cuestiones muy diferentes a los dos argumentos señalados con anterioridad: existen bandos en la sociedad y estos tienen intereses contra-

dictorios; de ahí, la división política y el enfrentamiento.

Veamos un ejemplo claro de esta perspectiva:

Lo que pasa es que la brecha que se habla ahora aparece en los medios hegemónicos y básicos porque aparece la voz del pueblo. Entonces ahí aparece la brecha. Cuando únicamente se escucha la voz del eje dominante, nunca hay brecha. Porque la única voz que se escucha es la voz del sector dominante. Cuando aparece la voz del pueblo hay brecha. Por supuesto porque hay dos voces. Cuando no hay dos voces no hay brecha. [...] ¿Cuándo aparece la brecha? Cuando la gente sumergida, la gente de abajo, tiene voz (Gerardo, 66 años, fabricante de productos de acrílicos).

El ejemplo presentado arriba remite fácilmente al modo en el que Weber reflexionó acerca de la lucha: “Debe entenderse que una relación social es de lucha cuando la acción se orienta por el propósito de imponer la propia voluntad contra la resistencia de la otra u otras partes” (Weber, 2002, p. 31). Es decir, para Weber la lucha se desata –y podríamos decir también que objetiva sin ambigüedades la división– con la “resistencia” al intento de imposición de una voluntad. Para que exista la lucha tienen que existir al menos dos “partes” opuestas.¹³

¹³ Carl Von Clausewitz, el gran teórico de la guerra, plantea un esquema semejante para pensar los enfrentamientos armados. Cabe señalar que la guerra es un tipo especial de enfrentamiento, con sus rasgos particulares, pero que en esencia no es otra cosa más que un enfrentamiento, un conflicto, una confrontación, una lucha, etcétera. Sobre la guerra, señaló: “La guerra no es más que un combate singular ampliado. Si queremos pensar en el sinnúmero de combates singulares en los que consiste como en una unidad, haremos mejor en imaginar a dos combatientes. Cada uno trata de forzar al otro, empleando la violencia física, a obedecer su voluntad; su fin *más inmediato* es *derrotar* al contrario y hacerle de ese modo incapaz de cualquier resistencia ulterior” (Clausewitz, 2005, p. 17).

Con respecto a las explicaciones acerca de las divisiones de tipo económico, registramos un solo argumento explicativo. Este hace hincapié en la existencia de intereses económicos contradictorios y en la lucha. Dicho argumento podría inscribirse en lo que el marxismo clásico denominó como “lucha económica”. En algunos casos, con mayor elaboración y en otros con menos, esta línea argumental plantea la existencia de sectores sociales que se enfrentan en la medida en que cada uno de ellos defiende sus propios intereses en el plano económico o, cuando menos, que tiene cierta conciencia de la existencia de intereses contrapuestos. En algunos casos, los que presentaron respuestas más elaboradas, aparece la noción de “clase”, en otros, con explicaciones más rudimentarias, se hace referencia a “los que menos tienen”, por ejemplo. Este esquema tiene similitud con el anteriormente referido con relación a la política: la presencia de intereses contradictorios.

Una muestra de esta postura sería la siguiente:

El empresario piensa mucho en él, muchos empresarios, no todos, piensan mucho en ellos y muchos empleados piensan en cómo sacarle tajada al empresario (Yamil, 40 años, empresario textil y de la construcción).

Por último, ¿cómo fueron explicadas por nuestros entrevistados las divisiones observadas en torno a la cultura? En lo relativo a las divisiones establecidas alrededor de la cultura, estas fueron explicadas por la existencia de visiones del mundo diferentes y contrapuestas, en línea con el último argumento observado en relación con las divisiones políticas y económicas. Pero dichas visiones del

mundo no refieren a un campo exclusivo del pensamiento, sino a más de uno.

Un ejemplo es el siguiente:

¿Pero por qué nos dividimos? Nos dividimos porque hay cosas que cierta gente defiende, hay otras cosas muy profundas que no lo podemos defender, digamos. Porque nos podemos hasta poner de acuerdo en un club de fútbol, Boca River, pero hay cosas muy profundas, si no concebimos la educación como pública, que la tenemos que profundizar, bueno, si uno la quiere privada y el otro la quiere pública [...] Son dos proyectos diferentes, los dos son perfectamente respetables, pero, bueno, estamos en dos veredas diferentes, absolutamente. Y después, si yo interpreto que un poquito de lo mío me gustaría repartirlo para el tipo que tiene un poquito menos que yo. U otro dice: “no, mirá, esta es mía, toda mía, no tengo por qué darla”. Son dos proyectos también. Son dos formas de vida (Rodolfo, 56 años, comerciante).

Pasemos ahora a analizar algunas cuestiones vinculadas a la temporalidad de las divisiones.

Temporalidad de la división

Tal como señalamos en la introducción a este trabajo, en el discurso de “la grieta” es común encontrar la idea de que la “división entre los argentinos” es una realidad social conformada en tiempos recientes. En esta línea argumental, hay quienes sitúan su origen en el mandato de Néstor Kirchner (2003-2007) y otros, en el de su sucesora, Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). Para quienes así lo afirman, aparentemente la Argen-

tina se encontraba “unida” políticamente hasta la existencia de esos gobiernos. De esta manera, episodios de confrontación de altísima importancia parecieran no conocerse o interesadamente no mencionarse. En dicha perspectiva, la historia argentina –al menos en los años recientes hasta las presidencias de los Kirchner– parece no haber estado signada por múltiples conflictos, sino más bien por la armonía.

Ahora bien, ¿desde cuando se encuentran “divididos” los argentinos en la perspectiva de nuestros entrevistados?

Del análisis de las entrevistas, surgieron dos grupos: quienes entendieron que las divisiones tuvieron un origen reciente, al que ubican en algún momento de los últimos 15 años, y quienes señalaron que las divisiones en la Argentina tienen un origen lejano, que en muchos de los casos se definió como “desde siempre”.

El primer grupo de entrevistados es muy acotado en términos cuantitativos; la amplia mayoría la conforman quienes interpretaron el origen en términos de largo plazo.

Algunos ejemplos de la primera lectura son los siguientes:

Está muy dividido. Lo ves en los noticieros, en los programas de política. Yo no lo había visto nunca esta saña de por ahí qué hizo el otro, qué hizo este o qué robó el otro. La cantidad de gente que despidió este (Gastón, 40 años, empresario de la construcción).

Esto empezó ahora desde que está Macri en el gobierno. Desde que empe-

zó... ya cuando empezaban a decir “¿a quién votás?, ¿a quién vas a votar?” Un año antes de las elecciones. [...] En el 2015, ahí ya empezaron a agredir, yo me sentía mal, incómoda (Liliana, 59 años, empresaria textil).

En la perspectiva de estos entrevistados, pareciera ser que, con anterioridad a las divisiones que identificaron, los argentinos se encontraban “unidos”. En este sentido, los múltiples y constantes conflictos que atravesaron a la Argentina con anterioridad al momento descripto no eran conceptualizados como tales, eran desconocidos o habían sido olvidados como lo que efectivamente fueron. Así, enfrentamientos de la magnitud de los sucedidos en la Argentina en los años 2001 y 2002, por ejemplo, no fueron tenidos en cuenta.¹⁴

Con relación al segundo grupo identificado, ampliamente mayoritario, observamos que hay diversas formas de ubicar temporalmente el origen de las divisiones. “Siempre”, “histórico”, “de hace mil años”, “desde 1810” son algunos términos empleados para referirse al comienzo de las divisiones. Sin embargo, hay en común en todos los casos la ubicación del origen de las divisiones en el largo plazo.

Por otra parte, incluimos aquí a quienes, de un modo otro, permitieron interpretar que en su perspectiva los conflictos y las divisiones eran hechos que atravesaban la historia nacional. En este sentido, ha sido heterogénea la forma en que nuestros entrevistados dieron a entender que las divisiones

¹⁴ Con respecto a este punto, es importante tener en cuenta, tal como lo señaló la escuela de epistemología genética, que ser y conocer son dos tipos de acciones que no están necesariamente implicados. Por tal motivo, se puede haber participado u observado con cierta cercanía conflictos sin lograr conceptualizarlos de ese modo.

han sido algo recurrente. Observamos en este sentido diferentes grados de conceptualización en lo que al conflicto como hecho social se refiere. Así, hay quien expresó una interpretación del conflicto recurrente como la resultante de la existencia de una estructura social contradictoria en la Argentina y quien simplemente enumeró conflictos diversos sin una lógica que los articulara más allá de que todos eran episodios de una larga lista de confrontaciones sociales acaecidas en el territorio argentino.

Veamos algunos ejemplos:

Dicen que se vivió muy fuerte en dos momentos históricos, que fue en el 55, que hubo una grieta parecida, no se terminó de cerrar nunca, y ahora volvió con mucha fuerza en los últimos años. Y eso es un problema grave, no es de fácil solución. [...] esta polarización. [...] (La grieta) es histórica. Siempre hubo “unitarios”, “federales”, siempre fue un país que tuvo una tendencia bipolar. No sé bien por qué (José, 49 años, importador).

Yo creo que la división data de 1810. Me parece que no es nuevo. [...] Allí en aquella época, la división era San Martín, Moreno, Belgrano... y después fue peronismo-antiperonismo, que se mantuvo durante muchísimos años... Irigoyen... Y ahora con el kirchnerismo (Juan, 69 años, fabricante de artículos de librería).

Siempre hubo una lucha de clases, qué palabra vieja también (José, 65 años, importador y comerciante).

Sin embargo, la grieta empezó en la dictadura. Fijate si nos peleábamos los

Montoneros con el ERP contra los militares, después se forma la Triple A para matar a Montoneros, para matar a los comunistas, ¿Ya no había grieta ahí? Se mataban, no es que no había grieta; era una grieta un poquito... ahora, peleamos, a lo sumo sentís que se gritan en televisión, en esa época era con ametralladoras en mano era la grieta (José, 77 años, empresario metalúrgico).

Los argentinos siempre estuvieron divididos. Desde antes de que existiera como país hasta después, siempre existió una oligarquía y siempre existió gente que fue dominada por esa oligarquía (Gerardo, 66 años, fabricante de productos de acrílico).

Una última cuestión que quisiéramos señalar al respecto es que si bien en todos los casos de este segundo grupo la existencia de conflictividad social y divisiones no se trataba de algo novedoso, hubo algunos entrevistados que sostuvieron que en el momento de la entrevista (2017) se estaba dando una “intensificación”/“exacerbación”/“profundización” de las divisiones. Dicho con otras palabras, las divisiones no eran una novedad de los últimos años. No obstante, destacaban que recientemente se habían profundizado.

Hay un segundo tema que hemos indagado en relación con la temporalidad, que puede resumirse en la siguiente pregunta: “¿Los argentinos estarán unidos en el futuro?” Con la variación de pocas palabras, esa fue la pregunta que realizamos a nuestros entrevistados con el fin de explorar sus representaciones con relación al futuro de la “división de los argentinos”, que de manera unánime habían señalado anteriormente.

Sobre este punto, observamos que casi la totalidad de nuestros entrevistados entendía que en el futuro inmediato no se iban a superar las divisiones, lográndose la “unión” de los argentinos. Sí, en algunos casos, se expresó la idea de que en el futuro podía lograrse la mencionada “unidad”, pero esa posibilidad aparecía en un futuro lejano. Veamos algunas respuestas obtenidas sobre este punto:

Cuando vos me preguntás si esto yo creo que puede cambiar es como que parecería que la posibilidad de cambio está en nueva generación, no en esta. En una nueva generación, no sé, en mis nietos (Edgardo, 61 años, consultor informático).

No veo que a corto ni a largo plazo haya una unión (Gastón, 40 años, empresario de la construcción).

Me parece que no, porque es muy difícil contemplar al otro. Es muy difícil integrar al otro (Rodolfo, 56 años, importador).

No sé cómo se puede solucionar eso (la grieta), la verdad es que no tengo idea, lo que sí sé es que está muy instalado. Y va a seguir instalado porque los problemas no se resuelven (Juan, 69 años, fabricante de artículos de librería).

A modo de conclusión

La cuestión de la cohesión y la división social ha estado presente como tema de interés desde hace ya mucho tiempo. Para las ciencias sociales, esta ha sido una materia central en su recorrido. Tal como hemos señalado, la cuestión ha estado muy presente en los debates públi-

cos en los últimos años en la Argentina. El presente artículo tuvo como objetivo presentar los resultados de un trabajo de investigación orientado a explorar las representaciones sobre algunos elementos relativos a la cuestión de la cohesión y la división social en una personificación social determinada, que ocupa una posición de mando en el proceso socio-productivo, pero que al mismo tiempo está en un lugar subordinado al interior de su propia clase social, la pequeña burguesía.

Con relación a la cuestión de la cohesión y la división social, observamos lo siguiente:

En primer lugar, registramos que para la totalidad de nuestros entrevistados, los argentinos se encontraban —en términos generales— “divididos”, coherentemente con la realidad que establece una sociedad dividida en clases como lo es la sociedad argentina. Asimismo, respecto de cuán “divididos” se encontraban los argentinos, registramos que para la mayoría la división no era algo significativo. Por el contrario, de manera mayoritaria se señaló que esta no era de gran envergadura. Sin embargo, en los pocos casos en que registramos algún tipo de caracterización acerca de las divisiones referidas, estas tuvieron siempre una calificación negativa. Se observaron en tal sentido solamente caracterizaciones de ese tipo, y se obviaba cualquier referencia positiva, como podría ser, por ejemplo, que las divisiones y los enfrentamientos entre grupos pueden generar una mayor cohesión al interior de cada uno, tal como fue planteado por Coser a mediados del siglo XX.

En línea con la mirada negativa sobre las divisiones sociales, estas fueron evaluadas como obstáculos para el futuro del país. La “unidad” fue vista en-

tonces como una condición para “que el país avance”.

En otro orden de cosas, observamos que las divisiones referidas se relacionaban con tres campos de la acción social, la política, la economía y la cultura; el primero es el más mencionado. Es decir que, si bien fueron varias y diferentes las divisiones referidas, estas podían ordenarse alrededor de estos tres ejes. Registramos en este sentido, divisiones políticas, económicas y culturales.

Ahora bien, ¿qué explicaciones encontraron nuestros entrevistados a las divisiones que observaban?

Con relación a las divisiones de orden político registramos tres tipos de argumentos tendientes a explicar el porqué de estas. En primer lugar, observamos un argumento muy reiterado en lo que llamamos discurso de “la grieta”: que los argentinos se encontraban divididos por acción de los gobiernos kirchneristas. En dicho argumento, la división es resultante de una voluntad gubernamental, de una “campana”, que divide a la población en dos partes, “ellos contra nosotros”. Un segundo argumento explicó las divisiones políticas poniendo el acento en ciertos rasgos de la personalidad. En esta línea, el “fanatismo”, un modo particular de vivir la política, explica la existencia de las divisiones. El tercer argumento registrado, claramente minoritario, puso el acento en un orden de cosas muy diversas. En esta perspectiva, las divisiones políticas se explican por la existencia en la sociedad de posiciones políticas diferentes y opuestas entre sí, las que a su vez se explican por la presencia de intereses diferentes y contradictorios. En este argumento, la política es pensada como un campo de

disputas, en el que se priorizan los intereses de cada uno de los bandos que se enfrentan. Es esta una posición muy diferente a las anteriores y, por cierto, más elaborada.

En lo relativo a las divisiones de tipo económico, aquí ubicamos un solo argumento. Las divisiones tienen lugar por la priorización de intereses económicos particulares. En este campo de acción social, parece observarse una mayor claridad explicativa respecto de la existencia de las divisiones. No se presentaron argumentos relativos a la personalidad ni a la existencia de algún factor exógeno que genere las divisiones. Existe sobre este campo de acción, entonces, una mirada menos ingenua de la realidad social.

Por último, con relación a las divisiones culturales, muy poco referidas, se explicaron por la existencia de visiones del mundo diferentes y opuestas, formas de comprender el mundo contradictorias.

Un tercer orden de cuestiones indagadas es el relativo a la temporalidad de las divisiones. Estudiamos sobre este tema dos puntos: desde cuando existían divisiones en la Argentina y hasta cuándo estas iban a continuar.

Con relación al primer punto, registramos que lo dominante fue la creencia en que las divisiones en la Argentina no eran algo reciente. Por el contrario, se dieron ejemplos de otras divisiones de gran relevancia que se han sucedido en el país, como ha sido el caso de “unitarios y federales” o “peronistas y antiperonistas”. Sin embargo, a excepción de uno solo de nuestros entrevistados, el resto no estableció ningún tipo de relación entre las distintas divisiones que mencionó; no presentó en este sentido algún tipo de argumento lógico por el

cual se reiteraban las divisiones en el país. Para estos entrevistados, se sucedían las divisiones, podían nombrarlas, pero no lograban expresar un argumento por el cual se sucedían.

Por último, de forma mayoritaria, los entrevistados señalaron que las divisiones en el país iban a persistir por un largo tiempo, no obstante habían sostenido previamente que tenían un carácter negativo.

En suma, a partir de los datos presentados se puede observar que interpretar el orden social es una tarea sumamente compleja. En ciertos momentos se logra de manera más ajustada que en otros. Si bien desde el sentido común se considera en ocasiones que dicho orden es una realidad transparente, lo cierto es que realizar una interpretación adecuada no resulta sencillo ni inmediatamente posible.

Referencias bibliográficas

- Artese, M., J. Castro Rubel y H. Tapia (2017), "Experiencias políticas y representaciones sobre el conflicto y la cohesión social en asalariados del Área Metropolitana de Buenos Aires", *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, vol. 26, N° 3, Maracaibo, Universidad del Zulia, julio-septiembre, pp. 5-24. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6281185>>.
- Castro Rubel, J., M. Artese y H. Tapia (2017), "Cultura y movilizaciones sociales: interpretaciones de la protesta social en asalariados, trabajadores de empresas recuperadas y comerciantes del AMBA", *Revista Trabajo y Sociedad*, N° 29, Santiago del Estero, Universidad Nacional de Santiago del Estero, pp. 707-21. Disponible en: <<http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/29%20CASTRO%20RUBEL%20ARTESE%20et%20al%20Cultura%20de%20la%20protesta.pdf>>.
- Clausewitz, C. (2005), *De la guerra*, Madrid, La esfera de los libros.
- Coser, L. (1961), *Las funciones del conflicto social*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Eagleton, T. (2017), *Cultura*, Buenos Aires, Taurus.
- Engels, F. (2018), *Las guerras campesinas en Alemania*, "Prefacio". Disponible en: <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/guerracamp/prefacio.htm>>.
- García Fanlo, L. (2010), *Genealogía de la argentinidad*, Buenos Aires, Gran Aldea editores.
- Glaser, B. y A. Strauss (1967), *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*, Nueva York, Aldine Publishing Company.
- Gramsci, A. (2000), *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires, Nueva visión.
- Lenin, V. (2010), *¿Qué hacer?*, Caracas, Colección Claves para el Socialismo.
- Margulis, M. (2009), *Sociología de la cultura. Conceptos y problemas*, Buenos Aires, Biblos.
- Marín, J. (2009), Cuaderno 8, Buenos Aires, Colectivo ediciones.
- Marx, K. (1923), *Miseria de la filosofía*, Buenos Aires, Losada.
- y F. Engels (2017), *Manifiesto del Partido Comunista*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Moreno, M. (2016), "Parece que el Zen no sirve para cerrar la grieta", *Clarín*, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.clarin.com/opinion/Parece-zen-sirve-cerrar-Grieta_o_410aCegCx.html>.
- Nisbet, R. (1969), *La formación del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Raiter, A. (2002), "Representaciones sociales", en A. Raiter (comp.), *Representaciones sociales*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 11-29.

- Satur, D. (2015), “La ‘unidad de los argentinos’, el cliché obligado de todo gobierno burgués”, *La izquierda diario*, Buenos Aires, Partido de los trabajadores socialistas. Disponible en: <<https://www.laizquierdadiario.com/La-unidad-de-los-argentinos-el-cliche-obligado-de-todo-gobierno-burgues>>.
- Tapia, H., J. Castro Rubel y M. Artese (2017), “Límites y profundidades de ‘La grieta’. Una exploración sobre las nociones de división y cohesión social en trabajadores asalariados del AMBA”, XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo, Universidad Nacional de la República, pp. 1-18. Disponible en: <http://alas2017.easyplanners.info/opc/tl/1207_matias_artese.pdf>.
- Weber, M. (2002), *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Zunino, E. y C. Russo (2015), *Cerrar la grieta. Ideas urgentes para el reencuentro de los argentinos*, Buenos Aires, Sudamericana.

[Recibido el 1 de octubre de 2018]

[Evaluado el 5 de noviembre de 2018]

Autores

Jorge Castro Rubel es licenciado en Sociología y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador adjunto en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, e investigador del Instituto Gino Germani (UBA).

Publicaciones recientes:

- , M. Artese y H. Tapia (2018), “Las nociones sobre la división y el conflicto social en los trabajadores asalariados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)”, *Kairós, Revista de temas sociales*, N° 41, San Luis, Universidad Nacional de San Luis, pp. 23-44. Disponible en: <<http://www.revistakairós.org/wp-content/uploads/k41-entera.pdf>>.
- , M. Artese y H. Tapia (2017), “Experiencias políticas y representaciones sobre el conflicto y la cohesión social en asalariados del Área Metropolitana de Buenos Aires”, *Espacio Abierto. Cuaderno venezolano de sociología*, vol. 26, N° 3, Maracaibo, Universidad del Zulia, pp. 5-24. Disponible en: <[file:///C:/Users/Jorge/Documents/Facultad/Trabajos%20publicados%20y%20presentados%20en%20congresos/Publicaciones/Espacio%20Abierto%20\(Venezuela,%202017\)/23211-35631-1-SM.pdf](file:///C:/Users/Jorge/Documents/Facultad/Trabajos%20publicados%20y%20presentados%20en%20congresos/Publicaciones/Espacio%20Abierto%20(Venezuela,%202017)/23211-35631-1-SM.pdf)>.
- Artese, M. y H. Tapia (2017), “Sobre luchas y representaciones. La protesta social en trabajadores de fábricas recuperadas, asalariados industriales y comerciantes”, *RiHumso*, vol. 1, N° 11, La Matanza, Universidad Nacional de La Matanza, pp. 14-35. Disponible en: <<http://rihumso.unlam.edu.ar/index.php/humanidades/article/view/116>>.

Matías Artese es sociólogo y doctor en Ciencias Sociales por la UBA. Es docente en la UBA y en la UNLu; investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y del Instituto Gino Germani (UBA).

Publicaciones recientes:

- y J. Benclowicz (2018), “El comienzo de la rebelión. Estructuras sociales, tradiciones de lucha y representaciones en torno a las puebladas de Cutral Co-Plaza Huincul y Tartagal-

- Mosconi”, en A. Becher y G. Pérez Álvarez (comp.), *Las organizaciones de trabajadores desocupados en la historia reciente de Argentina: Experiencias, Luchas y Esperanzas (1990-2015)*, Bahía Blanca, Ediciones del Ceiso, pp. 77-108.
- , M. Artese, M. y H. Tapia (2018), “Las nociones sobre la división y el conflicto social en los trabajadores asalariados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)”, *Kairós, Revista de temas sociales*, N° 41, San Luis, Universidad Nacional de San Luis, pp. 23-44. Disponible en: <<http://www.revistakairos.org/wp-content/uploads/k41-entera.pdf>>.
- , M. Artese y H. Tapia (2017), “Experiencias políticas y representaciones sobre el conflicto y la cohesión social en asalariados del Área Metropolitana de Buenos Aires”, *Espacio Abierto. Cuaderno venezolano de sociología*, vol. 26, N° 3, Maracaibo, Universidad del Zulia, pp. 5-24. Disponible en: <[file:///C:/Users/Jorge/Documents/Facultad/Trabajos%20publicados%20y%20presentados%20en%20congresos/Publicaciones/Espacio%20Abierto%20\(Venezuela,%202017\)/23211-35631-1-SM.pdf](file:///C:/Users/Jorge/Documents/Facultad/Trabajos%20publicados%20y%20presentados%20en%20congresos/Publicaciones/Espacio%20Abierto%20(Venezuela,%202017)/23211-35631-1-SM.pdf)>.

Hernán Tapia es sociólogo por la UBA. Sus temas de investigación tratan sobre el conflicto social y las representaciones.

Publicaciones recientes:

- , J. Castro Rubel y M. Artese (2018), “Las nociones sobre la división y el conflicto social en los trabajadores asalariados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)”, *Kairós, Revista de temas sociales*, N° 41, San Luis, Universidad Nacional de San Luis, pp. 23-44. Disponible en: <<http://www.revistakairos.org/wp-content/uploads/k41-entera.pdf>>.
- , M. Artese y J. Castro Rubel (2017), “Experiencias políticas y representaciones sobre el conflicto y la cohesión social en asalariados del Área Metropolitana de Buenos Aires”, *Espacio Abierto. Cuaderno venezolano de sociología*, vol. 26, N° 3, Maracaibo, Universidad del Zulia, pp. 5-24. Disponible en: <[file:///C:/Users/Jorge/Documents/Facultad/Trabajos%20publicados%20y%20presentados%20en%20congresos/Publicaciones/Espacio%20Abierto%20\(Venezuela,%202017\)/23211-35631-1-SM.pdf](file:///C:/Users/Jorge/Documents/Facultad/Trabajos%20publicados%20y%20presentados%20en%20congresos/Publicaciones/Espacio%20Abierto%20(Venezuela,%202017)/23211-35631-1-SM.pdf)>.
- , M. Artese y J. Castro Rubel (2017), “Sobre luchas y representaciones. La protesta social en trabajadores de fábricas recuperadas, asalariados industriales y comerciantes”, *RiHumso*, vol. 1, N° 11, La Matanza, Universidad Nacional de La Matanza, pp. 14-35. Disponible en: <<http://rihumso.unlam.edu.ar/index.php/humanidades/article/view/116>>.

Cómo citar este artículo

Castro Rubel, J., M. Artese y H. Tapia, “Representaciones sobre la unidad y la división social en los pequeños empresarios del Área Metropolitana de Buenos Aires”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 10, N.º 35, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2019, pp. 205-222, edición digital, <<https://ediciones.unq.edu.ar/519-revista-de-ciencias-sociales-segunda-epoca-no-35.html>>.